

# Papel Escena

Revista bianual continua de la Facultad de Artes Escénicas

Nº 23 - 2026

Cali - Colombia



GOBERNACIÓN  
Departamento del  
Valle del Cauca





Papel  
Escena  
**Estreno de  
Papel**



# BOLERO

DE NOCHES ROJAS

RED NIGHTS BOLERO

Papel Escena | N.º 23, e-40637, 2025 | Doi: <https://doi.org/10.56908/pe.n23.637>

Recepción: 17 02 2025  
Aprobado: 30 10 2025

Emmanuel Wagner Martínez <sup>1</sup>  
emmanuel.wagner1991@gmail.com

Como citar: Wagner Martínez, E. (2025). Bolero de noches rojas.  
Papel Escena, (23), e-40637. Doi: <https://doi.org/10.56908/pe.n23.637>

---

<sup>1</sup>Licenciado en Arte Dramático, Universidad del Valle  
(Cali, Colombia).



**Personajes:**

Reina (20 años)

La Madrina (50 años)

**1**

*Habitación de motel barato en el centro de la ciudad. Hay un bulto ensangrentado amarrado a una silla. A través de la ventana se cue-  
lan boleros, rancheras y música vieja proveniente de un bar.*

**Reina:** Diez de la noche. Hace un calor insoportable. Raro sería que hiciera frío, o que al menos estuviera fresco, pero es que esta ciudad... Claro, también podríamos echarle la culpa al motel barato, al ventilador que sopla aire caliente, a la poquita luz de la calle que entra por esta ventana, o a esa música del bar que lo pone a uno tropical, con ganas de bailar. Ay, Juanito, no sabes cuándo fue la última vez que bailé un bolero con un hombre, apretados, despacio, con los ojos cerrados, escuchándole el corazón y sintiéndole la respiración en la nuca. ¿Sabes cuándo fue la última vez? Nunca. Lo he soñado, tal vez. Parece que es pedir mucho... Ahora no vayas a pensar que estoy insinuándote algo, porque ya hace un buen tiempo que nos conocemos, y sabes que no soy de las que insinúan. A mí me gusta hablar claro. Yo te dije lo que pensaba una vez y nada puede pasar entre nosotros, así como te dije lo que iba a pasar... Te cuento todo esto para ver si al menos me respondes. Juanito... Juanito... Me da lástima verte así todo golpeado, inconsciente. Y yo sin poder hacer nada. La Madrina ya anda diciendo por ahí que la cagaste con ella. Discúlpame.

*Entra La Madrina.*

**La Madrina:** ¿Nada?

**Reina:** Nada, madrina. No mueve un dedo desde que se desmayó.

**La Madrina:** Y uno pensando que a los policías los entrenan para soportar torturas.

**Reina:** Parece que aquí no es así.

**La Madrina:** Aquí no es así, pero en otros países los hombres parecen de piedra. Les quiebran los nudillos con martillos y no gritan, les clavan puntillas bajo las uñas y no gritan, les ponen un soplete en la cara y ni siquiera parpadean. Pero aquí...

**Reina:** Madrina...

**La Madrina:** Está bien, no generalicemos. Pero Juanito aquí lloró a las tres patadas en el estómago. Y con otras tres vomitó. En otros países eso no pasa.

**Reina:** ¿De dónde saca eso, madrina?

**La Madrina:** De una película, Reinita. En las películas salen hombres de verdad. En fin, voy a llamar a Puño de Yunque otra vez, a ver si lo despierta a golpes.

**Reina:** ¡Madrina! ¿Y qué tal que lo termine matando?

**La Madrina:** ¿Y por qué lo va a terminar matando?

**Reina:** Es Puño de Yunque.

**La Madrina:** Le decimos que sea cuidadoso.

**Reina:** No sé. Acuérdense de los muchachos de la 25. Nos quedamos sin saber quién se había robado esa plata porque él no mide su fuerza. Me parece muy arriesgado. Si llega a matarlo nos quedamos sin saber quién es el sapo, y lo último que necesitamos son problemas con Papi Jota.

**La Madrina:** Entonces no hay de otra.

**Reina:** Madrina, ¿qué va a hacer con eso?

**2**

*Comedor en casa de un barrio bajo. Seis años atrás. Reina bajo la mesa, La Madrina intenta calmarla.*

**La Madrina:** Reina, ven, mi niña. Reina, está bien, de verdad. Fueron muy bruscos contigo esos animales, yo sé. Si me lo hubieran hecho a mí, yo habría hecho lo mismo, cualquiera en sus cinco sentidos se habría defendido, mi niña. Ahí estás.

**Reina:** Discúlpeme, madrina.

**La Madrina:** Sí, mi niña, yo sé.

**Reina:** A mí no me importa acostarme con hombres, madrina, de verdad. Pero tres, al mismo tiempo, querían...

**La Madrina:** Ya te dije que yo también habría hecho lo mismo.

**Reina:** ¿Ese señor... está bien?

**La Madrina:** Perdió el dedo.

**Reina:** No es cierto.

**La Madrina:** Lo perdió por cerdo. Tres hombres de ese tamaño con una niña de catorce años. Es demasiado.

**Reina:** Pero ese hombre...

**La Madrina:** Ese hombre tuvo lo que se merecía. El pago del pecado es la muerte.

**Reina:** Lo mataron...

**La Madrina:** Es un decir, Reina.

**Reina:** Madrina, ¿por qué tenía que llevarme allí?, ¿por qué querían hacerme eso?

**La Madrina:** Bueno, eso ya es otra cosa. ¿Te acuerdas de Venado y El Tuerto? ¿Te acuerdas que los envié con un cargamento grande a la loma? ¿Y te acuerdas que nunca volvieron?

**Reina:** Me acuerdo que eso dijeron.

**La Madrina:** Pues los hombres de Papi Jota dieron con ellos en un barrio del norte hace una semana. Se habían volado con la plata y se la gastaron en trago y putas, pero putas caras. El dedo que perdió el cerdo ese no es nada al lado de lo que les hicieron a esos muchachos, Reina. Eso no está escrito. Por eso te digo que los negocios son sagrados.

**Reina:** ¿Y todo esto qué tiene que ver conmigo?

**La Madrina:** Para allá voy. Venado y El Tuerto estaban bajo mi responsabilidad, y yo tengo que rendirle cuentas a Papi Jota. Cuatro millones. ¿De dónde iba a sacar cuatro millones? Entonces se acordó de ti. Un polvo con cada uno, ese era el trato. Lo que no sabía es que se te fueran a ir en banda.

**Reina:** Madrina...

**La Madrina:** Yo sé que no es tu oficio, pero ¿de qué otra manera iba a pagarle toda esa plata? ¿Qué habrías hecho tú? Unos cuantos polvos a cambio de saldar cuatro millones no es mal negocio. Créeme que en otra época yo misma lo habría hecho, pero los años no vienen solos. El caso es que esos son sus hombres de confianza. Unos cerdos, sí, pero de confianza. Y Papi Jota se preocupa mucho por su personal. Entonces me llama para decirme que arrancarle un dedo a uno de sus hombres no puede quedar sin escarmiento.

**Reina:** Madrina, ¿qué va a hacer con eso?

**La Madrina:** Reina, te juro por Dios que esto no me alegra de ninguna manera. Yo te he criado, y prácticamente te quiero como...

**Reina:** Madrina... ¿Qué va a hacer con eso?

3

*Habitación del motel.*

**La Madrina:** No será rezar un novenario.

**Reina:** ¿Sabe lo que duele un azote de eso? ¿Sabe lo que eso puede hacer?

**La Madrina:** Es un rosario, Reina.

**Reina:** Un rosario de acero. Y esto es lo que me hizo a mí. Imagínese lo que puede hacerle a él, que ya ha perdido bastante sangre.

**La Madrina:** Tienes razón... Es como en las películas. Todo se complica. Siempre. ¿Qué propones?

**Reina:** Hay que llevarlo al hospital. Así como está se puede... se va a morir.

**La Madrina:** Al hospital... Reina, yo sé que no eres boba, pero bueno, llegamos allá ¿y qué decimos?: "No, es que lo torturamos porque no quiso soltar nada".

**Reina:** Podemos decir que lo encontramos así.

**La Madrina:** ¿Y cuando llegue la policía? Porque va a llegar la policía.

**Reina:** No hay necesidad de quedarse. Lo dejamos en la recepción y nos vamos.

**La Madrina:** Claro. Sencillo. Llegamos arrastrando ochenta kilos de hombre con moretones y heridas abiertas. Entramos, lo dejamos y decimos “así estaba cuando lo encontramos”, y entonces ellos nos dan las gracias y nos dejan ir como si nada. ¿Cómo no se me pasó por la cabeza semejante belleza de plan?

**Reina:** Yo sólo lo dije por... usted sabe qué puede pasar si se nos muere.

**La Madrina:** Sí, sí, nos quedamos sin saber quién es el sapo. Reina, a fin de cuentas, llevándolo al hospital se puede morir igual de rápido que acá, o hasta más rápido, ¿quién sabe? ¿No has visto a las embarazadas durmiendo en los pasillos? ¿Qué le podría esperar a este...?

**Reina:** Madrina, hay que curarlo.

**La Madrina:** Reina, sabes que no hay tiempo, ¿cierto? Y que mientras más estemos aquí más se calienta esto, ¿cierto?

**Reina:** Yo sé, Madrina. Pero piense también en que si Juanito se muere vamos a quedar en las mismas. Y después de algo así no voy a ser únicamente yo la que pague.

**La Madrina:** No sé en qué momento creciste tanto. ¿De quién aprendiste?

**Reina:** De usted, Madrina.

**La Madrina:** La letra con sangre...

**Reina:** Vamos a necesitar hielo, vendas, alcohol, algo para deshinchar...

*El teléfono timbra tres veces y se detiene.*

**La Madrina:** Algo pasó. *(sale)*

**Reina:** Traiga hielo al menos.

*Pausa. Suena un bolero, Reina lo tararea.*

4

Hay un motel barato en el centro. Los clientes usuales son drogadictos, prostitutas de baja categoría, travestis que ejercen la prostitución. En el cuarto piso hay un cuarto, el único cuarto con teléfono. Sólo lo usa una mujer de cincuenta años, La Madrina, para hacer negocios con un tipo poderoso, al que apodan Papi Jota. En las almohadas guardan todo lo que él trae del Pacífico. Por eso ese es el único cuarto con almohadas, además. A eso de medio día llegan los repartidores. Uno por uno, uno por uno. Son cincuenta más o menos. La Madrina les da los paquetes y al otro día ellos llevan la plata de la venta. Reparten setenta-treinta. Es fácil suponer quién se queda con el setenta. Tres días después vuelve Papi Jota con otro cargamento, y cobra la cuota de la venta anterior. Esa es la vuelta de principio a fin. A veces, cuando La Madrina tiene deudas grandes o simplemente no quiere dar toda la cuota, le ofrece otros servicios a Papi Jota. Ella no hace nada, pero una chica, a la cual llaman Reina, tiene que levantarse la falda y lidiar con él.

5

*Aún suena el bolero.*

**Reina:** No sé para qué te cuento estas cosas, Juanito. Tú no puedes escucharme y yo no tengo obligación de contarte, porque seguro eso ya lo sabías. Deben ser simples y físicas ganas de contarle algo a alguien. *(Suena una canción diferente)* Esa canción me gusta. *(Baila sola, abrazada a sí misma)*.

*Suena el teléfono. Reina sigue bailando, lo deja sonar un rato antes de contestar.*

**Reina:** Es que estaba en el baño, Madrina / Claro, ¿cómo se va a escapar? / Sí, Madrina. Lo tengo aquí al frente / Pues igual de golpeado y... *(Va hasta donde Juanito y le toma el pulso. Vuelve y toma el auricular)* todavía tiene pulso, traiga el hielo y el... / Bueno... ¡Madrina!, ¿es muy grave? / Bueno. *(Cuelga)* Que ya viene, Juanito, ya te voy a hacer una curación. Parece que pasó algo. ¿Qué más puede pasar? No es que haya pasado nada nuevo, es lo mismo haciéndose más grande. Creo que viene por ti, Juanito. No sé, yo quisiera hacer algo. Tendría que hacer algo, al menos por ti. Cualquier cosa. Pero nosotros no estamos... ¿cómo se dice?... tan compenetrados, eso. Si al menos me gustaras o nos conociéramos mejor, tal vez. Me caes bien, en serio. Pero la verdad es que escasamente sé que te dicen Juanito y que juegas a ser policía. Me da pesar que resultarás metido en esto. Pero también es verdad que de alguna manera te

lo buscaste, ¿no? Sabías que jugabas con fuego, y que tarde o temprano algo así iba a pasar.

*Entra La Madrina tratando de contenerse.*

**La Madrina:** Ciento cincuenta policías en El Planchón, un helicóptero. Veinte minutos para que lleguen acá. Llamé a Papi. Ya viene un carro por nosotras y por éste. Lo quiere vivo. *(Le entrega a Reina un tarro de alcohol, unas toallas y unas píldoras).*

**Reina:** ¿Y el hielo?

**La Madrina:** No tienen en la recepción. *(Agarra a Juanito por el pelo)* ¡Habla, hijueputa! ¿Por cuánto nos vendiste? ¿No te bastaban cien mil a la semana? ¿Era muy malo el negocio? Cien mil por no hacer controles. Prácticamente te estábamos regalando la plata, perro. ¡Habla!

**Reina:** Madrina...

**La Madrina:** Nunca confíes en un patrullero de esta calaña, Reina. Nunca. Estos están más podridos que los políticos. *(A Juanito)* ¿Y entonces, so cabrón? ¿No vas a hablar?

**Reina:** Yo no creo que...

**La Madrina:** ¿Sabes cuánta plata nos ha hecho perder este pedazo de mierda hoy? Siete expendios. Cuatrocientos cincuenta mil, mínimo, por cada uno, en mera pasta. No tengo que decirte cuánto es ni cómo nos las vamos a ver con Papi Jota.

**Reina:** Madrina, disculpe, pero él también pierde. Tiene que ponerse de nuestro lado, no es culpa de nosotras.

**La Madrina:** Ay, mi niña... tanto tiempo y todavía crees que lo conoces. Él es una manzana envenenada. Sólo le importa la plata y no le interesa de donde tenga que sacarla. Con sinceridad, ¿crees que va a dejar pasar esto?

**Reina:** No es justo.

**La Madrina:** No me jodas, Reina. Aquí no hay cosas justas o injustas. Negocio es negocio, las cosas son como son. Si éste se nos muere, ahí sí que nos metemos en algo bien feo, ¿y qué crees que pueda

pedir? Como mínimo eso que tienes ahí, y luego no se te quita de encima en una semana. Como mínimo. Eso sin contar el hambre y los golpes. ¿Sí entiendes lo que te digo, Reinita? Y, si eso llega a pasar, con todo el dolor del alma yo te entrego, Reina. Porque los negocios son sagrados. ¿Sí entiendes?

**Reina:** Claro, Madrina. Los negocios son sagrados. Yo entiendo.

6

*Algún recuerdo.*

**Reina:** A veces sueño que las tuve en las manos. ¿Qué nombre les habría puesto?

**La Madrina:** El primero fue a los trece años. Una violación.

**Reina:** Serían Karol y Karen. No sé cómo pasó. ¿Una violación? ¿Un viaje?

**La Madrina:** Un amigo de mi papá, ya se me olvidó el nombre. El segundo fue a los veinte.

**Reina:** Sólo supe que tenía la barriga llena de huesos. Ya tendrían ocho o nueve años, casi la mitad de la edad de la mamá.

**La Madrina:** Ese me dolió. Estar enamorada... imaginarse un bebé entre los brazos. No sonaba tan loco. Pero había demasiadas cosas en el medio, demasiada gente perjudicada. Ese dolió. Era mío, pero no quería esa responsabilidad sola.

**Reina:** ¿Y qué nombre tenía?

**La Madrina:** No tenía.

**Reina:** ¿Cómo le habría puesto?

**La Madrina:** No le habría puesto ninguno. No tiene sentido hablar de lo que no llegó a ser.

**Reina:** ¿Alguna vez se preguntó cómo se siente?

**La Madrina:** ¿Alguna vez me pregunté cómo se siente? ¿Y no lo soy? Adoptar a una niña que no es tuya, que no es carne de tu carne, que no es

sangre de tu sangre, que no dolió ni hizo sufrir. ¿Eso no es ser una madre?

**Reina:** No lo sé.

**La Madrina:** No lo sé. Tampoco lo sé. Luego no volvió a ocurrir. Con todos los que pasaron por aquí. En el fondo esperando que volviera a ocurrir. Un niño. Entre toda esta porquería no hay espacio para enamorarse, pero un niño... Supongo que ya no podía crecer nada aquí.

**Reina:** A veces las escucho llorar en las noches. No. Me lo imagino. Juego a que me las imagino. A veces sueño con mamá.

**La Madrina:** A veces sueño que orino tierra.

7

*Habitación del motel.*

**Reina:** Van diez minutos. ¿Por qué seguimos aquí?

**La Madrina:** Tenemos que esperar el transporte que va a mandar Papi.

**Reina:** Se nos va a morir aquí.

**La Madrina:** Ni por el putas se nos puede morir.

**Reina:** Parece más un *año viejo* que un hombre. Así es imposible que hable, si no nos recogen ya se nos va a ir. Tampoco creo que pueda reponernos toda la plata que se ha perdido hoy.

**La Madrina:** Reina, todos estos tienen plata. Escondida o en los bancos, y cuando no, contactos. Y no se puede morir, no se puede morir. Dale respiración boca a boca, pellízcalo, lo que sea... hasta que Papi llegue y haga lo que quiera con él. Pero lo de la plata ya es otro cuento. Aunque se lo entreguemos, igual te va a pedir que te levantes la falda.

**Reina:** Por eso le dije que no le diera tan duro. Discúlpeme, pero...

**La Madrina:** ¡Ya, Reina, ya entendí! ¡Ya sé que la cagué!

*Suena el teléfono. La Madrina contesta.*

**La Madrina:** Malditas ratas... (*Cuelga. Agitada*) Agarra esas almohadas, Reina. Nos largamos de aquí. Ayúdame a cargarlo.

**Reina:** ¿Y el transporte?

**La Madrina:** No va a venir. Papi no se va a arriesgar así. ¡Mierda!

*Súbitamente deja de oírse la música del bar.*

**La Madrina:** ¡La ventana!

*Afuera se escucha un estruendo lejano acompañado de una conmoción. Reina cierra la ventana, La Madrina echa llave a la puerta y apaga las luces.*

**La Madrina:** Métete al baño, Reina.

**Reina:** ¿Para qué, madrina? Es demasiado obvio.

**La Madrina:** Ellos también lo saben, y saben que nosotras sabemos. Es tan obvio que no se les va a ocurrir que haya alguien ahí.

**Reina:** Pero va a ser muy sospechoso que no haya nadie, y van a entrar en el baño.

**La Madrina:** (*Pensativa*) Dejemos a Juan. Ya no va a sobrevivir. Nos va a estorbar. Dejémoslo ahí. Todavía podemos salir.

**Reina:** ¿Cómo, madrina? ¿Escondiéndonos debajo de la cama? ¿Bajar por las sábanas desde un quinto piso? ¿Lo vio en una serie policial?

*Pausa. La Madrina busca una bolsa de plástico y la pone sobre la cabeza de Juanito, proponiéndose asfixiarlo.*

**Reina:** ¿Qué va a conseguir con eso, Madrina?

**La Madrina:** ¡No sé, Reina, no sé! ¿Venganza?

**Reina:** Venganza... ¿de qué?

**La Madrina:** ¿Te gusta mucho? ¿Estás enamorada de la rata que nos acaba de echar al agua? Ven a salvarlo entonces, Reina, si te atreves. O extrañalo desde el agujero que nos espera.

**Reina:** Yo no siento nada por él, Madrina.

**La Madrina:** ¿Entonces qué pasa? ¿Cuál es el problema? Ya están aquí. Papi no va a venir por nosotras, ¿qué más da si lo mato? De todos modos no iba a sobrevivir. Que pague con su vida.

**Reina:** ¿Cómo sabe que fue él?

**La Madrina:** ¿Y quién más pudo...?

*Pausa. Se miran a los ojos largamente. Se escucha la conmoción más cerca. Un estruendo.*

## 8

*Comedor en casa de un barrio bajo. Ocho años atrás. Reina come desmedidamente.*

**La Madrina:** Una niña de doce años. La encontré tirada en un andén, prácticamente disecada, tiritando sin soltar el tarro de pegamento. ¿Qué puedo decir? No era la primera vez que veía algo así. Niños inhalando pegamento hay en todas las esquinas del centro, ¿qué tiene de extraño? Con ésta sentí compasión. Acababa de ver una película, seguro estaba un poco sensible. Consumida y todo, todavía tenía esa cara de muñeca. Si la hubiera dejado ahí a morirse, a que le hicieran algo, sólo Dios sabe cómo me habría sentido de culpable. ¿Dónde está tu mamá? No contesta. ¿Por qué estabas aspirando eso? No contesta. ¿Cómo te llamas? *(Reina murmura)* Reina. Ese nombre es muy bonito, pero las reinas no aspiran eso que estabas aspirando. ¿Cuántos años tienes? *(Reina murmura)* Doce. Bueno, las niñas de doce años no pueden ser mamás. *(Se levanta y en una olla empieza a echar plantas)* Ruda, pirul, canela, chocolate, y un poquito de esto. *(Reina termina de comer)* ¿Dónde vives? Terminando de hacer la pregunta supe que no necesitaba una respuesta. Bueno, pues te puedes quedar aquí. Vas a ser muy útil, mejor dicho, necesito que me ayudes con algo. Pero, primero, tómate esto. Las reinas no pueden ser madres a los doce.

## 9

**La Madrina:** *(Con ira sosegada)* Qué hijueputa, Reina. *(Pausa)* La única en que confías te apuñala la espalda. Te dejé vivir en mi casa, he sido la única madre que has tenido, bien o mal. Te enseñé que era mejor venderla que consumirla. Eras una muerta viviente. Te

di una utilidad, te devolví la vida, tal vez no la que querías, pero era mejor que la que te habría tocado. El agradecimiento ya no existe en este mundo.

**Reina:** No, Madrina. Yo me siento agradecida con usted. Es más, la respeto. Usted no se imagina cuánto. Ya había tenido dos abortos. Sin usted quién sabe cuántos más en esta vida. Tal vez ni siquiera viviría. Sin usted...

**La Madrina:** Sin mí estarías vendiendo el cuerpo, a dos mil la hora. O te habrías muerto en ese mismo andén. Eso serías sin mí. ¿Entonces, por qué?

**Reina:** ¿Sabe lo que es sentirse como un objeto de él? Sentir el aliento a gasolina, su pulso agitado, su piel de piedra... esa delicadeza de animal. Ser el papel moneda entre usted y Papi Jota. Y sí, sé que son negocios. Usted lo dice. Yo me lo creo. Pero no es justo. Se lo agradezco y al mismo tiempo lo rechazo. A veces deseo no haber sido "salvada" por usted. A veces... ahora siempre, cada vez más, me doy cuenta de que sólo me salvó para poder cobrarme el favor. Una madre... ¿cuál es la diferencia entre usted y mi madre biológica?, ¿ella habría hecho lo mismo?, ¿yo habría hecho lo mismo con mis niñas... si las tuviera? *(Pausa)* Yo no quisiera volver a mi vida de antes, pero tampoco quiero esta. Si me pregunta, yo diría que es lo mismo. Lo mismo, con otro nombre.

*Suena el teléfono. Timbra cinco veces. La Madrina abre la ventana.*

**La Madrina:** Ya están aquí. Hablas como una santa, pero tienes la sangre fría, sangre de víbora. Juanito ya no tiene pulso. Y pudiendo salvarlo lo dejaste morir. Un chivo expiatorio de tu venganza. No sé de qué otra manera llamarlo.

**Reina:** Juanito y yo ya hicimos las paces, Madrina.

**La Madrina:** Ya no tienes derecho a decirme así. *(Pausa)* ¿Por qué nunca dijiste nada?

**Reina:** ¿Usted qué habría hecho?

*Se escuchan los pasos pesados de las botas y la conmoción en el pasillo. Reina enciende un radio viejo, y baila al son de un viejo bolero. La Madrina mira por la ventana. La escena se va perdiendo en la oscuridad. Se escucha la puerta caer y una voz autoritaria. ¡Al piso, al piso! ¡Manos en la cabeza! Antes de que el bolero a todo volumen sea lo único que se escucha en la oscuridad.*